

FILOMENA.
Porque va el honor
De su esposo.
PROGNE.
Luego es cierto,
Que si á mí me va el honor
Tuyo, siendo mi honor mesmo,
Con adulterio y agravio
Incurro en el mismo duelo
Luego con justa razon
Cobrar ahora pretendo
De una muerte dos venganzas,
Y de un castigo dos premios.

FILOMENA.
Sí; pero vuelvo á decir
Que no queda satisfecho
Mi deshonor.

PROGNE.
Ni tampoco,
Aunque le des muerte, creo;
Pues tu honor no es tuyo ahora,
Sino de tu propio dueño;
Su acero le ha de vengar.

FILOMENA.
Pues si ha ser con su acero,
Este acero es de mi esposo,
Y es el acero que un tiempo
Fué la pluma de mi agravio;
Y supuesto que le tengo,
Yo quiero poner el brazo,
Pues él pone el instrumento.

PROGNE.
Pues venguémonos las dos
En un sacrilego pecho;
Las dos somos agraviadas,
Y obrando las dos, con esto
Dos escrúpulos tan graves
Satisfacemos á un tiempo.

FILOMENA.
Pues yo tu consejo admito.

PROGNE.
Pues yo tu valor apruebo.

FILOMENA.
¡Muera el traidor!

PROGNE.
De su sangre
Se salpique rojo el suelo.

FILOMENA.
Hoy una venganza aguardo...

PROGNE.
Hoy una victoria espero...

FILOMENA.
Para mi honor.

PROGNE.
Para mi honra.

FILOMENA.
Démole pasos al riesgo.

PROGNE.
Démole iras al agravio.

FILOMENA.
Y de su atrevido pecho...

PROGNE.
Y de su sangre alevosa...

FILOMENA.
Renglones de coral demos...

PROGNE.
De-mos líneas de carmin...

LAS DOS.
A los mármoles eternos.

PROGNE.
¡Muera mi tirano esposo!

FILOMENA.
Muera el ingrato Teréo!

(Vanse.)

Salen HIPÓLITO, PANDRON y AURELIO,
deteniendo á los dos.

AURELIO.
La puerta he de defender.

PANDRON.
Déjanos pasar, Aurelio.

AURELIO.
De aquí no intento apartarme.

HIPÓLITO.
Cobrar á Progne queremos,
Ya que la noche nos dió
La oscuridad y el silencio;
Hemos de llevarla digo.

AURELIO.
Como leal la defiendo.

LAS DOS. (Dentro.)
Morirás.

FILOMENA. (Dentro.)
¡Muere, traidor!

¡Muere, tirano soberbio!

REY. (Dentro.)
Espera, detente, Progne.

PANDRON.
Tened, esperad; ¿qué es esto?

PROGNE. (Dentro.)
Morirás.

PANDRON.
El Rey se queja.

REY. (Dentro.)
Filomena, tú me has muerto.

AURELIO.
Socorrer quiero á mi Rey.

HIPÓLITO.
Los dos á su cuarto entremos
A tomar en él venganza.

Salen PROGNE y FILOMENA.

LAS DOS.
No es menester; deteneos.

PANDRON.
¿Quién eres?

PROGNE.
Progne, tu hija.

HIPÓLITO.
¿Quién eres?

FILOMENA.
Tu infeliz dueño.

PANDRON.
¿Qué hiciste?

PROGNE.
Vengar mi agravio.

HIPÓLITO.
¿Qué has hecho?

FILOMENA.
Vengar tus celos.

PANDRON.
¿Cómo fué?

PROGNE.
Desta manera.

HIPÓLITO.
¿Di, cómo?

FILOMENA.
Mírale muerto.

(Descúbrese en una cama muerto
Teréo.)

PANDRON.
¡Gran valor!

PROGNE.
Nací tu hija.

HIPÓLITO.
¡Noble ira!

FILOMENA.
Llevo tu acero.

HIPÓLITO.
¿Pues qué es lo que ahora intentas?

AURELIO.
Ya sólo ahora pretendo,
Pues muerto es tu hermano el Rey,
Que quedes por heredero:
Rendirme puedo á esas plantas.

HIPÓLITO.
Tus lealtades premiar debo.

CHILINDRON.
¿Nosotros cómo quedamos?

JUANETE.
Pagados y satisfechos.

PANDRON.
Yo dichoso.

PROGNE.
Yo feliz.

FILOMENA.
Yo con honra.

HIPÓLITO.
Yo con cetro.

FILOMENA.
Y vuestro perdon merezca,
Si no mereciere el premio,
De Progne y de Filomena
Esta fábula.

JUANETE.
Y su dueño
Se confiesa vuestro esclavo,
Supuesto que para serio
No ha menester más señal
Que la de sus propios yerros.

OBLIGADOS Y OFENDIDOS, Y GORRON DE SALAMANCA.

PERSONAS.

FÉNIX.
BEATRIZ.
EL CONDE DE BELFLOR.
CASANDRA.

JACINTA.
ARNESTO.
EL GANCHUELO.
ZAJINTO.

EL CERNÍCALO.
EL MELLADO.
CHISPILLA.
CRISPINILLO.

EL BORREGO.
DON LUIS, viejo.
DON PEDRO, estudiante
UN ALCALDE MAYOR.

JORNADA PRIMERA.

Sale FÉNIX, medio desnuda, deteniendo al CONDE, y BEATRIZ con luz.

FÉNIX.
Cierra esa puerta, Beatriz;
No has de salir, vive el cielo.

BEATRIZ.
Ciérrola y quito la llave.

CONDE.
No con fingidos extremos
Me detengas.

FÉNIX.
¡Vive amor,
Que es dios que manda en mi pecho,
Que no has de salir!

CONDE.
¿Qué importa?
Romperé por tus preceptos:
(Va á abrir y halla cerrado.)

¿Cerraste? Dame la llave.
Acaba, Beatriz.

BEATRIZ.
Ni puedo,
Ni quiero.

CONDE.
Dime por qué.
No preguntes á un no quiero.

CONDE.
Saldré por esas ventanas.

BEATRIZ.
Tienen rejas, habla quedo.

CONDE.
Pues déjame ir, que ya es hora.

BEATRIZ.
Mirad que no duerme el viejo;
Que há más de una hora que escupe
Y dos que tose.

CONDE.
En efecto,
¿Qué es lo que intentas de mí?

FÉNIX.
Si tú escucháras mi intento...

CONDE.
Dile, Fénix.
Ya le digo,

Mas quisiera...
CONDE.
Dilo presto.

FÉNIX.
Que me oigas.
CONDE.
Agradecido

Te escucharé.

FÉNIX.
Eso repruebo:
No ama fino el que agradece,
Que son, si de amor lo infiero,
Disculpas de aborrecer
Los más agradecimientos.

CONDE.
¿Cómo he de escucharte?

FÉNIX.
Amante.

CONDE.
¿Y en qué podrás conocerlo?

FÉNIX.
En tu atencion.

CONDE.
El amor,
¿Quién le colige en lo atento?

FÉNIX.
La atencion supone amor,
Disgusto el divertimento;
Bien quiere aquel que escuchando
Se transforma en los concetos;

O es veneracion ó amor
Aplaudir los sentimientos:
Afecto dice escucharlos,
Odio arguye no atenderlos;
Luego para conocer
El amor en dos sugetos,
Aquel se hallará más fino
Que estuviere más atento.

CONDE.
Pues atento he de escucharte.

FÉNIX.
Oye.

CONDE.
Prosigue.

FÉNIX.
Ya empiezo:
Desterrado de la córte
Habrá dos años y medio
Que llegastes, señor Conde,
A esta ciudad de Toledo;

La causa pocos la saben,
U decís que fué, mas deo
Por lo que toca á mi honor
Lo que no importa al suceso.

Era yo en esta ciudad
A los galanes objeto,
A las hermosas envidia,
A las discretas silencio,
A los cariños desden,
A las porfias desprecio.

A los méritos descuido,
A los cuidados trofeo;
Y si tuve algun amor,
Le consentí tan honesto,
Que le evitó mi atencion

Las circunstancias de ciego.
Salió una mañana el sol,
Que anda tambien con el tiempo,
A rizarse la guedeja

Del Tajo en el claro espejo;

Y de admiracion y envidia
A verle salir tan bello
En el rigor del Diciembre,
Calmó borrascoso el cierzo,
Cuando á divertir el año
Desordenadas salieron,
Bien que con nieblas del manto,
Las más flores de Toledo;

Yo, muy rosa en lo temprana,
Muy azucena en lo honesto,
Dueño de las voluntades
Y de mi albedrío dueño;

En un coche repetí
Por el margen lisonjero
Del río que infunde avisos
Las estampas y paseos;

Escuchaba yo de todos
De paso aquellos requiebros
Que oyéndolos tantas veces
Siempre parecen tan nuevos;

Llegaste tú en un caballo
Dos veces á verme atento,
La primera vez por uso,
La segunda por deseo.

Rogábate que te fuéses;
Tú, porfiado, sin ser necio,
Conociendo en mi semblante
La fuerza que hice á mi ruego,

Obligando con suspiros
Para indicios de tu incendio,
Pues los recibiste en aire
Y los resolviste en fuego,

Lisonjeando tu voz
De tu grande entendimiento
Por la senda del oído
A mi corazon tu afecto

Tomo por firme padron,
Aunque esculpí duraderos
Con el buril de la lengua
Renglones de fe en mi pecho;

Pues mis ojos envidiosos
De mis oídos, sintiendo
Que éntre amor por los oídos
Y que no entrase por ellos,

Se anticiparon tambien,
Y, en efecto, compitieron,
Ellos de oírte obligados,
Estos de verte suspensos.

Tanto, que para quererte,
Como amarte fué precepto,
Del sentir y del mirar
Te sobró el merecimiento:

Hasme querido dos años,
O haslo dicho por lo ménos.
Dos años te he desdeñado,
Hoy confieso que te quiero;

Por mayor mi incendio allano,
Por menor mi mal te cuento.
Más tiempo es para una dama,
Aunque sea su galan mesmo,

Aquel en que ama obligando,
Que no el que oculta fingiendo.
Sali esta noche á escucharte
A esa reja y, en efecto,

A tu ruego convencida,

Y obligada á tus afectos,
Como la puerta del alma
Te abri la de mi aposento,
Porque no haga un edificio
Más fuerza que hizo mi pecho.
Entraste, faltó la luz,
Que la recató el secreto,
Pero la luz no estorbaba
A un amor que estaba ciego;
Hablamos, estuve fina,
Pedi celos sin tenerlos,
Que no hay gusto en el amor
Si no hay picante de celos;
Silenciosamente ¡oh Conde!
A que hablamos en requiebros,
Que amores á media voz
Siempre tienen mejor puesto;
Y como no me mirabas,
Aunque me estabas oyendo,
Todo transformado en tí
Se divirtió tu respeto.
Hurtar mi fama procuras,
Sólo á mi hermosura atento,
Que como es ladrón amor
Se pagaba del silencio:
Resístome, solícitas,
Lloro y mis lágrimas templo,
Que aunque las vertió el dolor,
Las enjugó mi deseo.
Dasme palabra de esposo,
Que es la añagaza ó el cebo
Con que á la red del engaño
Se abaten los pensamientos.
Creíste, nací mujer;
Tuve amor, halléte tierno;
Vuelvo á resistirme más,
Porfio, fué cumplimiento;
Ruégasmе, cierra el discurso;
Lisonjeas, yo te creo;
Vuelvo á dudar, tú te enojas;
Y, en fin, aquí de mi aliento
Perdí... ¿cómo he de decirlo?
¿Mas para qué me detengo
En ir buscando disfraces
Para declarar mis yerros?
Que viéndome á mi amorosa,
Hallándote á tí severo,
Viéndote á tí que me olvidas,
Viéndome á mí que te ruego,
Aun más que no con mi voz
Te dice con tu despego,
Y apenas ¡qué fuerte lance!
Profanaste ¡grave empeño!
Mi fama ¡cruel desastre!
Cuando ¡este sí que es tormento!
Despegado ¡qué libeiza!
Te sales ¡yo lo merezco!
De mi retrete ¡eres hombre!
A esta sala ¡qué grosero!
Quiéreste ir, no lo permito;
Porfias, la puerta cierra;
Y agora que ya me escuchas,
O bien airado ó violento,
Quiero aprovechar mi queja
Y dar voces al desierto
De tu corazón, que antes
Era población de afectos,
Por ver si alguna reliquia
Desos ya carbonos muertos
Al soplo de mi razón
Se aviva en tu ardiente pecho.
(Mude representacion.)
Señor Conde, estad en vos
Y advertid que en este duelo
Vuestro honor y vuestro amor
Quedan á un tiempo mal puestos:
En vuestro amor no hay quien dude
Vuestro desaire, supuesto
Que amante desde lo fino
Os pasais á lo grosero,
Pues vuestro honor hoy padece
No cumpliendo y ofreciendo,

Sino manchas que le borran,
Nieblas que le agravian ciego;
¿Qué accidente, respondedme,
Se ha crecido á vuestro celo,
Que lo que en vos fué voz noble
Se ha vuelto infame silencio?
Si es por andar con el uso
Renovar los sentimientos,
Pues sois al desden afable
Y desconocido al premio,
No seais como los más.
Pues nacisteis de los ménos,
Dejad para la vulgar
La conveniencia de entero.
A esta regla de olvidado
Dadle la excepcion de cuerdo,
Y sed, siendo más que todos,
Imitacion de vos mismo.
Recompensad, pese á mí,
Todo mi honor con el vuestro,
Pues en la sangre os compito
Y en el amor os excedo.
Del uso os dejais llevar,
¿Y quereis gozar tan presto
Del haber nacido hombre
El infame privilegio?
No, señor, eso no os halle
Dentro de vuestro conceto.
Que tanto como mi fama
A vuestra opinion atiendo.
Templaos más en las violencias,
No derogueis, poco atento,
La ley que habeis promulgado
En favor de mis deseos.
Renovad vuestra palabra,
Para que en decente lecho
Unan nuestras voluntades
Firmes lazos de himeneo;
Y cuando la dilateis,
Que la confirmeis os ruego,
Que á vos no os cuesta un cuidado
Y á mí me vale un consuelo.
Ya porque habeis profanado
De mi honestidad el templo,
¿Agrava para mi culpa
La obstinacion de quereros?
Pues quereros pienso, Conde;
Y así con aljófar nuevo
Que en mis párpados por conchas
Cuajó el mar del sentimiento,
Substituyendo á mis ojos
De mi labio los secretos,
Que en el deshonor es bien
Hable más quien habla ménos,
Os ruego (aun este es mi daño)
Que amante, si podeis serlo,
A la coyunda durable
Rindais el erguido cuello;
Y si no, viven mis ojos,
Que llamasteis vuestros cielos,
Que he de reducir en iras
Cuanto en caricias dispenso.
De mi razón y mi agravio
He de forjar tal acero,
Templado al fuego del alma
En la fragua de mi esfuerzo,
Que con él, si, vive Dios,
Os he de hacer... mas no quiero
Obligaros con rigores,
Cuando con finezas puedo.
Hermosa soy, y es vergüenza
Desconfiar de mí tan presto,
Pues rogar con amenazas
Es decir que no os merezco;
Y así airada y amorosa,
Con ruegos os amonesto,
Con enojos os aviso,
Con iras os aconsejo,
Que os reduzcais cariñoso,
Que os reconozcais discreto,
Que os determinéis activo,
Y que os resolvais atento

A avivar segunda vez
Ese ya templado incendio,
Puesto que para prenderle
Os estoy prestando el fuego.
Porque si vuelvo á enojarme,
Y estas venganzas remuevo,
Que en el fondo de mi llanto
Han hecho amoroso asiento,
Indignada, como hermosa,
Rabiosa, como con celos,
Resuelta, como sin honra,
Airada, como sin riesgos,
Os sabré dar el castigo
Que merecen vuestros yerros,
Pues mucho más que mi agravio
Sentiré vuestro desprecio.

CONDE.
Fénix peregrina y bella,
Raro prodigio de amor,
Para tanto prado, flor,
Para tanto cielo, estrella;
De enamorado os confieso
Que al mirar vuestra beldad,
Tambien con la libertad
Llegaba á perder el seso.
Pero ya con los despojos
De vuestro llanto y mi ruego,
Si antes mi amor era ciego,
Agora es amor con ojos;
Que vuestro prometí ser
Me habeis llegado á culpar,
¿Quién no promete al desear
Por llegar al merecer?
Yo os prometo ser constante
En lazo más cariñoso,
Como olvidando lo esposo
Me consintais en lo amante.
Esta entereza segura
Que de mí fe compro al precio,
Aunque le llamais desprecio,
Yo le nombraré cordura.
Hoy me suspendo neutral
Por no ver sin vista á un dios:
Sois hermosa, pero vos
No habeis nacido mi igual.
Decir que da calidad
A la sangre la hermosura,
Sobre opinion mal segura
Es necia vulgaridad;
Mas tened por infalible
Que os he de amar y querer;
Pero este amor ha de ser
Solamente en lo posible.
Y siempre en el casamiento,
Si lo discurreis mejor,
Mucho más que por amor
Se quiere por cumplimiento.
Antes con violento ardor
Sólo os quise porque os ví,
Y despues que os merecí
Os quiero con más amor.
Serviros quiero y pagar
Lo más que os puedo deber;
Pero aunque os debo querer,
Yo no me puedo casar.
Y, en fin, no fuera decencia
Que engañada os deje aquí:
Vos sois discreta, y así
Me voy con vuestra licencia.

FÉNIX.
De suerte, oh vil homicida
De mi honra perturbada,
Que por no verme engañada
Quiéres dejarme ofendida:
Sin que cumplas no saldrás
Lo que tu amor prometió.
CONDE.
¿De qué te quejas, si yo
Quiero como los demás?
FÉNIX.
Con mis iras te amenazo.

CONDE.
Fénix, de tí ¿quién temió?
Ese ya templado incendio,
Puesto que para prenderle
Os estoy prestando el fuego.
Lo que más le alabo yo
Es el buen desembarazo.
¿Bergantes hombres, esto es
Ser rocas y ser diamantes!
¿Cuáles son ántes del ántes!
¿Cuáles despues del despues!

FÉNIX.
Dar á mi pena un consuelo
De tu indignado rigor,
Atajándote podré.

CONDE.
No me tengas que echaré,
Fénix, la puerta en el suelo.

FÉNIX.
Ya tu crueldad me da indicio
De tu indignado rigor,
Que á quien derribó un honor,
¿Qué le estorba un edificio?
Mas si vas tan hilo á hilo,
Cuando á tu desden igualo,
No las lágrimas que exhalo
Sudores si que destilo,
Si pueden...

CONDE.
¿Grande porfia!

FÉNIX.
Constantes...

CONDE.
¿Grave pension!

FÉNIX.
Concertar tu corazón
Las ansias de la fe mia,
Porque mi esperanza incierta
El puerto pueda lograr...

CONDE.
¿Qué quieres?

FÉNIX.
Quiero rogar...
(Llaman.)

¿Qué, llamaron á la puerta?

BEATRIZ.
Tu padre nos ha sentido.

FÉNIX.
¿Válgame Dios! Qué he de hacer?
Vos os habeis de esconder.

CONDE.
En mi vida me he escondido.

FÉNIX.
¿No veis que si le abro aquí
Nos ha de hallar á los dos?
Y esto no lo hareis por vos.

CONDE.
¿Pues, por quién, Fénix?

FÉNIX.
Por mí.

CONDE.
Pues que me arroje me deja
Por huir esta ocasion
Agora deste balcón
A la calle.

FÉNIX.
Tiene reja.

CONDE.
Pues yo no me he de ocultar.

FÉNIX.
Esto habeis de hacer por mí.

DON LUIS. (Dentro.)
Ah, Beatricilla, abre aquí.

BEATRIZ.
Ya voy, Señor.

CONDE.
¿Qué pesar!

FÉNIX.
¿Esto en tal nobleza cabe?
¿Esto es fineza? ¿Es amor?

DON LUIS.
¿No aciertas á abrir?
(Anda Beatriz con la llave en la
puerta.)

BEATRIZ.
Señor,

Está dañada la llave.

FÉNIX.
¿Así de mi opinion cierta
Profanais la fama aquí?

DON LUIS.
Échame la llave á mí
Por debajo de la puerta.

BEATRIZ.
Cogíome, todo lo sabe.

CONDE.
Fénix, pues si esto ha de ser...

FÉNIX.
Acabaos de resolver.

BEATRIZ.
No puedo sacar la llave.

DON LUIS.
Acaba.

CONDE.
A esta sala entro.

(Métete en la reja y cierra la ventana.)

FÉNIX.
Aquí te puedes quedar,
Porque te podrán hallar
Si te escondes allá dentro.

CONDE.
Un bronce obstinado labras.

FÉNIX.
Entra en la reja.

CONDE.
Si haré.

FÉNIX.
¿Has cerrado?

CONDE.
Ya cerré.

FÉNIX.
Bien puedes abrir.

BEATRIZ.
Pues abro.

Salte DON LUIS.

DON LUIS.
Fénix, ¿tú vestida aquí?

BEATRIZ. (Ap.)
Todo lo llegó á escuchar.

FÉNIX.
Señor, oíte llamar,
Y salgo á buscarte así;
De tus dolores prolijos
Di el sentimiento mortal;
Declara, señor, tu mal:
Di, ¿qué tienes?

DON LUIS.
Tengo hijos.

BEATRIZ. (Ap.)
Él siente de tu deshonra
¿Ay Dios! la mortal herida.

DON LUIS.
Que me han de costar la vida,
Pues me han de quitar la honra.

FÉNIX.
(Ap. Por mí lo dice sin duda,
Sin duda al Conde sintió.)
Señor, si fué culpa yo...

DON LUIS.
Calla, Fénix.

FÉNIX.
Estoy muerta.

DON LUIS.
En cosas del pundonor
No puedo tener paciencia.

FÉNIX.
(Ap. Yo le digo mi dolencia
Al remedio de mi honor.)
Yo confieso que infiel
Tu decoro profané,
Pero palabra me dió...

DON LUIS.
No estés volviendo por él
Ni con promesas te encante,
Que tantas veces las dijo,
Que aunque es tu hermano y mi hijo,
Le basta ser estudiante.

FÉNIX.
A Flándes le quiero enviar:
Sirva al rey, cuerpo de Dios.

DON LUIS.
(Ap. Corazon volved en vos.)
Señor, dime tu pesar,
Declárame tus cuidados.

DON LUIS.
Él piensa que soy muy rico.

FÉNIX.
¿Qué ha sido, Señor?

DON LUIS.
Perico

Me ha jugado cien ducados.

FÉNIX.
¿Por eso te desesperas?

DON LUIS.
No espere de mi una blanca,
No ha de ir más á Salamanca:
Los ladrones, á galeras.

FÉNIX.
En efecto, ¿no dirás
Cómo tan tarde has sabido
Lo que aquí me has referido?

DON LUIS.
Escúchame y lo sabrás:
Ya sabes tú que le di
Un real sobre otro contados
Para el curso cien ducados
No ha diez días.

FÉNIX.
Señor, sí.

DON LUIS.
Pues porque á piedad me obligue
Aquesta noche ha llegado
El pícaro del criado
Con esta carta.

FÉNIX.
Prosigue.

DON LUIS. (Lee.)
« Jesús, María y José. — Padre y Se-
ñor: Por esta sabrá vuesa merced
como he jugado el dinero del curso;
pero consuélese vuesa merced que
lo perdí con cincuenta y cinco; no me
sucederá otra vez, porque tengo he-
cho juramento de no envidar sin te-
nerlas de mano. Ya sabe vuesa mer-
ced que el que no come tiene pena
de muerte: vuestra merced tiene
obligacion de sustentarme, que yo
no le pedi que me engendrase. Yo
estoy tan quieto, que ya no dejo que
nadie riña conmigo. Ayer me rogó
tanto un aragones, que le costó un
ojo de la cara; porque vuestra mer-
ced no diga que soy perdido, ahí le
envío á Crispinillo; vuestra merced
me le vuelva á enviar luego al punto

con el plus, por otro nombre pecunia. Guarde Dios a mi padrecito, viejo de mi alma, lumbre de mis ojos. Salamanca y postrero de Octubre. Su humilde hijo, *Perico*. Vuestra merced diga á mi hermana me encomiende á Dios, que yo, aunque indigno, me acuerdo della en mis oraciones.

¡Hay tan gran bellaquería!
Yo apostaré, Fénix, yo
Que en toda su vida no
Ha rezado Ave María;
Pero que vieses quisiera
A estotro medio estudiante:
¡Ah Crispinillo, ah, bergante!

CRISPINILLO.

¿Señor?

DON LUIS:
Salid acá fuera.

Sale CRISPINILLO vestido de gorrón, con unas alforjas, botas y espuelas.

CRISPINILLO.

Adsum.

DON LUIS.

¿Vos venís, en fin,
Desde la Universidad?

CRISPINILLO.

Etiam Domine.

DON LUIS.

Callad,
Picaron, no habéis latin.

CRISPINILLO.

Non possum.

DON LUIS.

No me engaños,
Muy preciado de estudiante,
Con decirme á cada instante
Tres latines que sabéis:
¿Con botas y con espuelas
Y alforjas? no lo he entendido,
¿Pues sobre qué habéis venido?

CRISPINILLO.

Señor, sobre cuatro suelas.

DON LUIS.

La industria, por Dios, me agrada.

CRISPINILLO.

Esto es, si queréis oírlo,
Como el que trae un palillo
Sin haber comido nada.

DON LUIS.

Oid.

CRISPINILLO.

¿Qué mandais?

DON LUIS.

Yo os llamo...

CRISPINILLO.

¿Qué es lo que vuarced pretende?

DON LUIS.

¿No me direis en qué entiende
El ladrón de vuestro amo?
¿Qué vida trae ó que hace?

CRISPINILLO.

En fin, Señor, me mandais...

DON LUIS.

Que su vida me digais:

Decídmela.

CRISPINILLO.

Que me place;
Pero habéis de estar atento
A mi labia prevenida,
Pues de paso con su vida
Os pintaré su aposento.
Nuestro estudiante, amo mío,
Y seís que con él están,

Vive pegado al Dean.
Junto á la Puerta del río,
Que para sus malas mañas,
Es barrio de mejor modo;
Tiene el aposento todo
Colgado de telarañas,
Adonde pudieras ver
De cordeles y de pino
Una cama de camino
Como mula de alquiler;
Y advierto que no te espante
Verla tan mal comparada,
Pues sobre ser alquilada
Se derrienga cada instante.
No hay más pintura y retrato
En su aposento infiel
Que una espada y un broquel
Y un candil de garabato;

Hay, por si comer previene,
(Porque hay dias que se trae)
Una mesa que se cae
Y una silla que se tiene.
Compró, por si acaso hiela,
De paño una mala capa;
Tiene un espejo sin tapa,
Y un cepillo que se pela.
Tan vieja guitarra en ser
Toca, en muchas ocasiones,
Que á no ser por los bordones
No se pudiera tener;
Tiene un arca infame luego
Pegada junto á la cama,
Muy maldita para dama
Porque se abre á cada ruego.

DON LUIS.

¿En qué entienden, os pregunto,
Él y otros seis de Madrid
Que viven juntos?

CRISPINILLO.

Oid

Lo que hacen punto por punto.

FÉNIX. (Ap.)

Que el Conde escucha imagina
Lo que habla.

BEATRIZ. (Ap.)

Oiré mil consejos;

Mas no puede, que está lejos,
Y está echada la cortina.

FÉNIX. (Ap. á Beatriz.)

Este secreto que allano,
A mi fama corresponde,
Que no ha de saber el Conde,
Si puedo, que tengo hermano.

CRISPINILLO.

Para limpiar la persona,
Servirse con opinion,
Cada uno tiene un gorrón,
Y todos una gorróna;
Y no pienses que es delito
Cometido al pundonor,
Porque su amor no es amor,
Que es meramente apetito.
Que se levanta sabrás
A escuelas con atencion,
Y no á estudiar la lición
Sino á estorbar los demás.
Tanto, que en mil ocasiones
De todos sus compañeros
Va derramando tinteros
Para borrar las lecciones.
Va luego (no miento cierto)
Que esta es su costumbre y su
Maña, al mono de Tolú
A comer huesos de muerto;
Y ciertamente que es gloria
Verle cuán hábil y atento
Los come de entendimiento
Y los paga de memoria.
A su hora señalada
A comer la olla continúa,

Por Dios, que me da alborozo
Lo que Crispin me ha contado,
El muchacho es mi traslado,
Yo era así cuando era mozo.
Yo me determino, pues
De aqueste modo lo quiero,
Remitirle algun dinero:
Juegue, que muchacho es.

Va con hambre estudiantina,
Que la canina no es nada;
Comen todos en un plato,
Y aguardando á que él empiece,
Cuando ellos comen parece
Que lo comen de barato.
Cencerrea la guitarra,
Va á jugar zaino y cruel
Espada, daga y broquel,
Después á tirar la barra.
Y mientras la noche espera,
Juega con mucha quietud
Los tres juegos de virtud:
Dados, pintas y primera.
Si juega y pierde, al instante
Vuelve con resolucion
Todo el juego en colacion,
Pues se acaba en Alicante.
De noche se va al mercado,
Si no hay otro mal que hacer,
En otro traje, á correr
Asadores de adobado.
Luego á ver amigos pása
A escudriñar y á inquirir
Dónde habrá algo que reñir:
Si no lo hay, se viene á casa.
Quiérese luego acostar,
Hágole blanda la cama,
Da treinta voces al ama
Que le suba de cenar.
Llegan los tres melecacos
Con un respeto que admira,
Si alguien come más, le tira
Los libros, porque no hay platos.
Rezar, aún no sabe tanto,
Reñir, es cosa precisa,
Estudiar, cosa de risa,
Hacer mal, cosa de llanto.
En la copia puedes ver
Que mi lengua te pintó,
El hijo que te costó
Tanto trabajo de hacer.
Ya, Señor, te le he pintado;
Mira, aunque más te le pida,
Si habrás gastado en tu vida
Dinero tan mal gastado.

DON LUIS.

Vos sois lindo relator,
Y de Perico imagino
Que lleva lindo camino
De parar en oidor;
Su mala vida he sentido
Con más disgusto que pena:
¿Tiene alguna cosa buena?

CRISPINILLO.

Sí, Señor; es muy perdido,
Muy activo, muy cabal,
(Es que uno y otro te cuento)
En prometer muy atento,
En cumplir muy puntual;
Muy cortés, muy advertido,
Valor y prudencia mide.
Lo que presta, no lo pide,
Lo que da, lo da sin ruido.
Y respete su valor,
Si es que de vivir gustare,
Cualquiera que le tocáre
En la punta del honor.
Porque no halláras, recelo
Del mundo en la variedad,
Caballero de ciudad
Que esté mas bien en el duelo.

DON LUIS.

Por Dios, que me da alborozo
Lo que Crispin me ha contado,
El muchacho es mi traslado,
Yo era así cuando era mozo.
Yo me determino, pues
De aqueste modo lo quiero,
Remitirle algun dinero:
Juegue, que muchacho es.

Sí, Señor; es muy perdido,
Muy activo, muy cabal,
(Es que uno y otro te cuento)
En prometer muy atento,
En cumplir muy puntual;
Muy cortés, muy advertido,
Valor y prudencia mide.
Lo que presta, no lo pide,
Lo que da, lo da sin ruido.
Y respete su valor,
Si es que de vivir gustare,
Cualquiera que le tocáre
En la punta del honor.
Porque no halláras, recelo
Del mundo en la variedad,
Caballero de ciudad
Que esté mas bien en el duelo.

DON LUIS.

Por Dios, que me da alborozo
Lo que Crispin me ha contado,
El muchacho es mi traslado,
Yo era así cuando era mozo.
Yo me determino, pues
De aqueste modo lo quiero,
Remitirle algun dinero:
Juegue, que muchacho es.

CRISPINILLO. (Ap.)

Mucho el dinero dilata.

FÉNIX. (Ap.)

Acabad de llegar, males.

DON LUIS.

Crispín, aquí están cabales
Docientos reales de plata:
Dádselos. (*Saca dinero en un bullo.*)

CRISPINILLO.

Harélo así;

Piadoso padre te llamo.
(Ap. Si él supiera que mi amo
Ha tres dias que está aquí.)
Yo parto á buscarle adonde
Mi amo me está esperando;
Yo le dejé galanteando
La hermana de cierto Conde,
Que le he de encontrar es llano.

DON LUIS.

Idos, pues.

CRISPINILLO.

Servirte quiero;
¿Pero no me da dinero
Para que envide una mano? (*Vase.*)

DON LUIS.

Vete á acostarte al instante,
Porque aún no serán las dos.
Ah! sí, llamadle por Dios,
Que se olvidó lo importante,
Y esto más le avisaré
Que prevenirle quisiera;
Llámale por la escalera.

BEATRIZ.

¿Crispinillo? Ya se fué,
Que ha volado es cosa llana,
Como el dinero ha cogido.

DON LUIS.

Aun no se puede haber ido;
Llámale por la ventana.

BEATRIZ.

Para que mejor le halle,
(Supuesto que ya se fué),
Si lo permites saldré
A la puerta de la calle:
Así remediado está.

DON LUIS.

No, no, por aquí es mejor.

FÉNIX.

Espera, tente, Señor.

DON LUIS.

Quita, Fénix, que se irá.

FÉNIX.

¿Qué le quieres?

DON LUIS.

En verdad,
Que es justo que le prevenga,
Que ogaño no se nos venga
La Pascua de Navidad.

FÉNIX.

Él lo evitará, supuesto
Que tan airado te ve.

DON LUIS.

Desde aquí se lo diré
(*Abra la ventana para llamar al estu-
diente y topa al Conde embozado.*)
A Crispinillo... ¿Qué es esto?

CONDE.

Un hombre que en vuestra casa
Oculto desta manera
Y desta determinado
Pone su vida en defensa.

DON LUIS.

Hombre que dices tu culpa
En tu propia resistencia,
¿Quién eres?

R.

CONDE.

A esas preguntas
Diera sangrientas respuestas
A hallaros con una espada.

DON LUIS.

Dejadme salir por ella.

CONDE.

Ya espero.

FÉNIX.

Padre y Señor,

Advierte...

DON LUIS.

No me detengas.

FÉNIX.

Que con templar una ira
Todo un honor aprovechas.

DON LUIS.

¿Pues quién es el que á mi vida
La espada indigna sangrienta?

FÉNIX.

En errando los principios
Tambien los fines se yerran.

DON LUIS.

En mi dolor no repares
En mi enojo ó mis querellas,
En tu honor es bien que mires:
¿Quién es el que en mi presencia,
Obligándome con iras,
Me hace mayor las sospechas?

FÉNIX.

Señor, mi honor es primero
Que mi vida, y pues intentas
Médico de mi honor mismo
Curar tan grave dolencia,
El Conde me dió palabra
De esposo.

DON LUIS.

Dilo.
Y con ella...

DON LUIS.

Acaba.

FÉNIX.

Basta, Señor,
Que ya te doy hartas muestras
En decirte su palabra
Y en mostrarte mi vergüenza.

DON LUIS.

Conde, ó quien sois, sólo alcanzo
Un consuelo á tantas penas,
Que se ha de acabar mi vida
Si no se acaba mi afrenta.
A Fénix satisfaced
Con la mano en mi presencia,
O en la presencia de Fénix
Me matad, que es bien que vea
Que no acaricio la vida
Cuando desdeño la ofensa.

CONDE.

Antes con la indignacion
Os irrité á la defensa,
Y agora con la templanza
Está mi pasion modesta;
No aprovecho yo el valor
Que obre un valor solamente
Donde halláre resistencia.
Ni á vos de esposo presumo
Premiaros con la fineza,
Que si no la voluntad,
La sangre nos diferencia:
Y así á vos por ser tan viejo,
Y á vos por la sangre vuestra,
Al uno mi indignacion,
Y á otro niego mi promesa;
Viejo sois, y vos mujer,
Y sabed que no aprovechan

CONDE.

Antes con la indignacion
Os irrité á la defensa,
Y agora con la templanza
Está mi pasion modesta;
No aprovecho yo el valor
Que obre un valor solamente
Donde halláre resistencia.
Ni á vos de esposo presumo
Premiaros con la fineza,
Que si no la voluntad,
La sangre nos diferencia:
Y así á vos por ser tan viejo,
Y á vos por la sangre vuestra,
Al uno mi indignacion,
Y á otro niego mi promesa;
Viejo sois, y vos mujer,
Y sabed que no aprovechan

CONDE.

Antes con la indignacion
Os irrité á la defensa,
Y agora con la templanza
Está mi pasion modesta;
No aprovecho yo el valor
Que obre un valor solamente
Donde halláre resistencia.
Ni á vos de esposo presumo
Premiaros con la fineza,
Que si no la voluntad,
La sangre nos diferencia:
Y así á vos por ser tan viejo,
Y á vos por la sangre vuestra,
Al uno mi indignacion,
Y á otro niego mi promesa;
Viejo sois, y vos mujer,
Y sabed que no aprovechan

CONDE.

Antes con la indignacion
Os irrité á la defensa,
Y agora con la templanza
Está mi pasion modesta;
No aprovecho yo el valor
Que obre un valor solamente
Donde halláre resistencia.
Ni á vos de esposo presumo
Premiaros con la fineza,
Que si no la voluntad,
La sangre nos diferencia:
Y así á vos por ser tan viejo,
Y á vos por la sangre vuestra,
Al uno mi indignacion,
Y á otro niego mi promesa;
Viejo sois, y vos mujer,
Y sabed que no aprovechan

Ni el acero de las canas
Ni los filos de la lengua.

DON LUIS.

La razon me dó la espada.

(*Vase yendo.*)

CONDE.

No me obligaré á las quejas.

DON LUIS.

¿Os vais?

CONDE.

Ya me conocéis.

DON LUIS.

¡Oh cielos! y quién pudiera...

CONDE.

Estais muy viejo.

DON LUIS.

Es verdad;

Pero unas cenizas quedan.

CONDE.

Son cenizas.

FÉNIX.

Será fuego.

CONDE.

Y pues no podeis los dos,
Buscad otro que os defienda.

FÉNIX.

Yo sabré...

DON LUIS.

Quitate de mi presencia.

FÉNIX.

Ya yo me voy.

DON LUIS.

¿A qué aguardas?

FÉNIX.

A sentir...

DON LUIS.

No te detengas.

FÉNIX.

Mi dolor...

DON LUIS.

¡Si él te matará!

FÉNIX.

Mi agravio...

DON LUIS.

No le refieras.
Un hijo me ha dado el cielo;
Enviar á llamarle es fuerza:
Valor tiene, yo estoy viejo.
¡Oh si los cielos quisieran,
Que, pues las otras ignora,
La ley de venganza sepa!

FÉNIX.

*Salen ARNESTO y CUATRO VALIENTES,
MELLADO y ZAJINTO, valientes.*

ARNESTO.

Aquí le hemos de esperar.

VALIENTE 1.º

Pues muera si ha de morir.

MELLADO.

¿A qué hora suele venir?

ARNESTO.

Ya poco puede tardar;
Aguardarle es importante
En esta esquina.

MELLADO.

Es verdad.

ZAJINTO.

Digamos en poridad,
¿Es valiente el estodiante?

ARNESTO.

Ilombre es de mucho valor.

ARNESTO.

ZAJINTO.
Pues muera si ha de morir.
ARNESTO.
Y hombre que sabe reñir
Con diez ó doce.
MELLADO.
Meor.
ARNESTO.
Y sólo porque me enfada
Le pretendo castigar.
MELLADO.
¿Cómo le hemos de matar,
De estocada ó cuchillada?
VALIENTE 1.º
Como viniere á calor.
ARNESTO.
El es hombre de tal modo
Que será menester todo,
Porque es bizarro.
MELLADO.
Meor;
Y olvide océ esos cuidados,
Que yo haré lo que digo.
Que en mi vida he sido amigo
De pelear con cuidados.
ARNESTO.
Conozco vuestro valor
Supuesto que os he elegido,
A ningún hombre he temido,
Y éste le temo.
MELLADO.
Meor.
ARNESTO.
(Ap. Pues solicita y profana
Este atrevido estudiante
Con apariencias de amante
La hermosura de mi hermana,
A la venganza me aliento,
Que á mi sangre corresponde,
Antes que mi hermano el Conde
Quiera castigar su intento.
Pues porque mejor acierte
La venganza á que me incito,
No ha de saber el delito
Antes que sepa su muerte.)
La noche es algo cerrada,
Y en ella el valor blasona.
MELLADO.
¿Vela vuested que es tizona?
Luego la verá colada.
(Mete la espada.)
Gente á esta parte he sentido,
Lástima me hace el cuitado,
Déle uced por enterrado.
Pues que la gente ha venido
Del pendon verde y la heria,
Todos esperad atentos.
Sale DON PEDRO DE CÉSPEDES,
estudiante gorrón, con un montante,
y CRISPINILLO con él.
DON PEDRO.
¿No te dió más de docientos?
CRISPINILLO.
No me ha dado más.
DON PEDRO.
¿Miseria!
CRISPINILLO.
Que el viejo, si se repara,
Es de la miseria espejo.
DON PEDRO.
No hables mal de mi viejo,
Que te cortaré la cara.

CRISPINILLO.
Yo la daré por cortada
Si mi lengua te ofendió.
DON PEDRO.
La hermana que Dios me dió
¿Tampoco no te dió nada?
CRISPINILLO.
No valió para los dos
Toda mi solicitud,
No me dió ni una salud.
DON PEDRO.
Pues que no se la dé Dios.
CRISPINILLO.
Tu intento me di y á dónde
Tu amor encendido pása.
DON PEDRO.
Galanteo en esta casa
La hermana de cierto Conde,
Que es un título extranjero
De la corte desterrado;
Y puesto que hemos llegado
Hacer una seña quiero.
ARNESTO.
Él es, no hay sino llegar.
VALIENTE 2.º
No tiene mala persona.
VALIENTE 1.º
Tienda oacé la peleona
Y déjenos acá obrar.
DON PEDRO.
Llamar quiero por aquí. (Llama.)
CRISPINILLO.
¿Qué se atreviese tu amor
A la hermana de un señor,
Título de Italia!
DON PEDRO.
Si.
CRISPINILLO.
¿Qué determinado ardor!
La desigualdad infiero
Que te tiene.
DON PEDRO.
¿Majadero!
No hay más sangre que el valor.
ARNESTO.
Esta manera ha de ser,
Empiece á obrar esta llama:
¿Ah, caballero?
DON PEDRO.
¿Quién llama?
ARNESTO.
Esta calle he menester.
CRISPINILLO.
Pues en la ceniza dimos
(Si el miedo no me ha engañado)
Con todo nuestro cuidado.
DON PEDRO.
¿Cuántos vienen?
ARNESTO.
Seis venimos,
¿Qué preguntáis ¿no lo veis?
DON PEDRO.
¿Seis no más hablan así?
ARNESTO.
¿Os parecen pocos?
DON PEDRO.
Si.
Busquen siquiera otros seis.
CRISPINILLO.
Señor, si en la cuenta entré
De aqueste lance importuno,
Por si les faltare alguno,
Busquen cinco y yo me iré.

DON PEDRO.
Bien dices, vete al instante,
Porque un gallina es sin duda
Antes estorbo que ayuda.
VALIENTE 1.º
Acabemos, seo estudiante.
DON PEDRO.
El ferreruelo pongamos
Guardado, y va de valor,
Que esto hace el buen nadador.
(Compone la capa.)
ARNESTO.
¿No acaba ya?
DON PEDRO.
Ya acabamos:
(Ap. Mucho me hablan estos dos.)
ZAJINTO.
¿A este tan valiente pinta?
DON PEDRO.
Pongo la vaina en la cinta, (Pónela.)
Y empiezo en nombre de Dios.
(Saca el montante y empiezan á pelear
todos, uno á un lado y otro á otro,
repartidos, y él tirando cada instante
y apartándose los valientes, y
siempre peleando con Arnesto.)
VALIENTE 1.º
Tire vuasté á esotro lado.
ARNESTO.
Que estoy herido recelo.
DON PEDRO.
Vive Dios, que este mozuelo
Me ha parecido alentado
Y á su valor os responde.
MELLADO.
Ea, que no hay que temer.
DON PEDRO.
Sin duda debe de ser
El hermanillo del Conde.
ARNESTO.
Mortal me discurre el hielo,
Ya no puedo pelear,
Él me hirió y le he de matar.
DON PEDRO.
Válgate el diablo, el mozuelo:
A quien eres correspondes.
VALIENTE 1.º
Zajinto, mostradle dientes.
DON PEDRO.
No pensé que eran valientes
Los hermanos de los condes;
A estos de las estocadas
Quisiera alcanzarles yo.
(Cae don Pedro y dan en él los va-
lientes.)
MELLADO.
Vive el cielo que cayó:
Ea, sobre él, camaradas.
DON PEDRO.
Ahora porque he caído
Tan airados embestis:
Sois cobardes.
VALIENTE 1.º
Vos mentís.
Sale EL CONDE.
CONDE.
¿Qué es esto, ¿á un hombre rendido?
Como quien está á su lado
Quiero indignar el acero;
Ea, levantaos, caballero.
DON PEDRO.
Vida y honor me habeis dado;
¿Qué haceis, gallinas? Apelo

OBLIGADOS Y OFENDIDOS, Y GORRON DE SALAMANCA. 67

De mis manos á mis piés:
A ellos, Crispin; ea, pues.
ARNESTO.
Muerto soy, ¡válgame el cielo!
(Entrenlos acuchillando el Conde y don
Pedro.)
Sale CASANDRA y JACINTA.
CASANDRA.
¿Qué es esto que hay en la calle?
JACINTA.
Ruido de armas escuché,
Y si no miente el oído
A vuestro hermano también.
CASANDRA.
Sin duda que con don Pedro
Ha encontrado; ¿qué he de hacer?
JACINTA.
¿Qué es posible que hayas dado
En hacer caso de quien
Ni de tu amor será digno,
Ni á un digno de tu desden?
¿De un estudiante?
CASANDRA.
Jacinta,
No me le nombres, pues ves
Que es muy galán y valiente
Y yo he nacido mujer.
Por burlas empezó amor,
Y aunque por burla le hablé,
Si yo le escuché de veras,
Que es señal puedes creer
De no quererle muy mal
Haberle escuchado bien.
JACINTA.
Salgamos á esotro cuarto.
CASANDRA.
Desde él podremos saber...
Sale huyendo CRISPINILLO.
CRISPINILLO.
Aquí de vuestro favor
Y aquí de vuestra merced,
Que sin ser valona en cesto
Pienso que me han de prender;
Señora, si sois piadosa,
Escondedme si podeis
Debajo del guardainfante
Si no hay otra parte en qué;
Diez alguaciles me siguen
Y escribanos más de seis,
Y aunque yo no he hecho causa
Ellos la sabrán hacer.
A un hombre ha muerto en la calle
Mi señor, y otro con él
A seis valientes de á cuatro
Dieron heridas de á diez;
No puedo contaros nada,
Porque estoy tal, por mi fe,
Que me iré por esta parte
Y áun por las demás me iré;
Y así con vuestra licencia
Quiero escudriñar y ver
Si encontraré algun tejado
Que esté á mano ó esté á pié.
Con esto no soy más largo;
Perdonad, damas, sabed
Que si importa no ser visto,
No ser oído también. (Entrase.)
Salen EL CONDE y DON PEDRO.
CONDE.
Ya estais dentro de mi casa
Y en esta pieza podeis
Iros á esconder en tanto
Que yo os salgo á defender.

DON PEDRO.
En fin, vos me dais palabra...
CONDE.
De que la vida pondré
Por vos, y áun mi propia honra
Si la importáre poner.
DON PEDRO.
Esa palabra os admito.
CONDE.
Id á retiraros, pues.
ALGUACIL. (Dentro.)
Entrad todos á la sala,
Abrid el cuarto.
CONDE.
¿Quién es?
Sale EL ALGUACIL MAYOR.
ALGUACIL.
Señor conde de Bellfor,
En vuestra casa entró quien
A vuestro hermano dió muerte;
Esta desdicha sabed,
Y pues dentro desta casa
El mismo ofensor teneis,
Vos os buscad el castigo
Que tan necesario es,
Y no piense generosa
Templarme vuestra altivez,
Que he de ver toda la casa.
CONDE.
(Ap. ¡Válgame el cielo! ¿Qué haré?
Mi hermano fué el que murió
Y yo fui aquel que ayudé
A su muerte, ¿quién se vió
En tanta desdicha, quién?)
Supuesto que está en mi casa,
Dejarme mirar podeis
Todo el cuarto, porque yo
Lo más oculto veré.
Esperadme en esta cuadra.
ALGUACIL.
Si es tan vuestro este interes,
A vos os toca mandar
Y á mi toca obedecer.
(Vanse.)
CONDE.
Cerrar esta puerta quiero:
Vete á ese cuarto y despues
Puedes salir acá fuera.
CASANDRA.
Mortal te obedeceré. (Vase.)
CONDE.
Buscar quiero mi venganza,
Esta manera ha de ser,
Yo quiero llamarle agora.
¿Ah, caballero?
DON PEDRO.
¿Quién es?
Sale DON PEDRO.
CONDE.
¿Conoceisme?
DON PEDRO.
Ya os conozco,
Sois el que esta noche fué
Quien me ayudó.
CONDE.
¿No me habeis visto otra vez?
DON PEDRO.
No os he visto.
CONDE.
¿Ni tampoco
Con quien reñisteis sabeis?
DON PEDRO.
Era algo oscura la noche;
Verdad es que sospeché
Que era un hermano del conde
De Bellfor; mas no lo sé.
CONDE.
Ya que á deciros me allano
Lo que sabeis y dudais,
El muerto es el que pensais,
Y yo soy el que es su hermano;
La mano y palabra os di,
Y yo os prometí ayudar,
Pero nadie puede dar
Palabra que es contra sí.
DON PEDRO.
¿Pues con qué se satisface
Lo que quereis intentar?
CONDE.
Con que os tengo de matar.
DON PEDRO.
Difícultoso se me hace,
Y si lo quereis saber,
Puesto que solos estamos
Y sois valiente, riñamos.
CONDE.
No es aquí donde ha de ser;
Mejor ocasion espero.
DON PEDRO.
Pues esa ocasion buscad.
CONDE.
Lo primero imaginad
Que os he de ayudar primero.
DON PEDRO.
Pues llegad á declararme
En mi animoso temer,
Cómo á un tiempo puede ser
Darme muerte y ayudarme.
CONDE.
Ha de ser desta manera
Lo que atento discurrei,
Daros el ayuda aquí,
Pero la muerte allá fuera.
Airado á un tiempo y fiel
He de resolverme, en fin:
Esta es llave del jardín
Bien podeis iros por él.
Si mi propio dolor labra
La venganza que protesto,
Quedando en ella bien puesto,
Quedo mal con mi palabra.
Y así por poder pagaros
Lo que tan preciso es,
Para mataros despues
Es lo primero ayudaros.
DON PEDRO.
Pues preguntaros es bien
Lo que se me ofrece aquí:
¿Me disteis libertad?
CONDE.
Si.
DON PEDRO.
¿Disteme ayuda?
CONDE.
También.
DON PEDRO.
¿Y mi acierto ó mi crueldad
A vuestro hermano mató?
CONDE.
Vuestra espada le rindió.
DON PEDRO.
¿Por vos vivo yo?
CONDE.
Es verdad.
DON PEDRO.
¿De suerte, Conde, de suerte,

Que si no ingrato, homicida,
Os recompensó una vida
Con la culpa de una muerte?

CONDE.
Cuanto habláis es evidente.
DON PEDRO.

Pasemos más adelante,
Que esto es lo más importante:
¿No sabéis que soy valiente?

CONDE.
Reñir á mi lado os vi
Resueltamente, por Dios.

DON PEDRO.
Pues algo he de hacer por vos
De cuanto hicisteis por mí.

CONDE.
¿Qué es lo que intentar queréis
Con tanta resolución?
Decidme vuestra intencion.

DON PEDRO.
Irme donde no me halleis,
Y pagar discretamente
Lo que os tengo prometido,
Que era ser desconocido
Querer ser con vos valiente;
En nueva ofensa ha incurrido
Que obliga á duelo mayor
Aquel que siendo ofensor
Va á buscar el ofendido.
Yo, pues, que templaros trato,
Esta ofensa que en vos arde,
Quiero parecer cobarde
Por no parecer ingrato.

CONDE.
Aunque me obliguéis, por Dios,
Que no me habeis de templar,
Porque os tengo de buscar.

DON PEDRO.
Yo he de apartarme de vos.

CONDE.
No moderáis mi pasión.

DON PEDRO.
Yo no la intento evitar.

CONDE.
Digo que os he de buscar.

DON PEDRO.
Esa es vuestra obligación.

CONDE.
Que no os provoqué ni os muevo
A que osado os arrojeis.

DON PEDRO.
Es que hacéis lo que debéis,
Y yo hago lo que debo.

CONDE.
Pues verémos los dos.

DON PEDRO.
Yo pienso que no os veré.

CONDE.
¿No os digo que os buscaré?

DON PEDRO.
Yo me apartaré de vos.

CONDE.
¿Esa es gallarda osadía!
Ved que parece temor.

DON PEDRO.
Muchas veces es valor
Una honrada cobardía.

CONDE.
Los dos somos dos extremos,
Que ofendemos y obligamos;
Pero si nos encontramos,
¿Qué hemos de hacer?

DON PEDRO.
Reñiremos.

CONDE.
Idos, no os hayan sentido.

DON PEDRO.
Ya el valor se ha declarado,
Yo estoy de vos obligado.

CONDE.
Yo estoy de vos ofendido,
Y hoy he de ver en mi suerte
Mi venganza prevenida.

DON PEDRO.
Procuraré vuestra vida.

CONDE.
Yo he de intentar vuestra muerte.

DON PEDRO.
Serán los cielos testigos
De la fe que pongo en vos;
¿Cómo quedamos los dos,
Pues me ayudáis?

CONDE.
Enemigos.

DON PEDRO.
Pues no os he injuriado yo.

CONDE.
Sí, pero habeisme ofendido.

DON PEDRO.
Y aunque no os he convencido,
¿Podré reducirlos?

CONDE.
No.

DON PEDRO.
En efeto, ¿no os obligo?

CONDE.
Ni será posible.

DON PEDRO.
¿Véngueme el cielo de vos!

DON PEDRO.
¿Hágaos el cielo mi amigo!

JORNADA SEGUNDA.

Salen CASANDRA, EL CONDE
Y JACINTA.

CONDE.
No parece este estudiante
Ni sé dónde se ocultó.

CASANDRA.
¿Supiste su nombre?

CONDE.
No.

Y era lo más importante;
Dile libertad fiel
Con debida voluntad,
Pero en toda la ciudad
No hallo quién me diga dél.

Mas buscarle determino
De mi pasión irritado,
Del más oculto poblado
Al más desierto camino.

CASANDRA.
De no hallarle no te espantes,
Que como es esta ciudad
También Universidad,
Hay variedad de estudiantes,
Y pues que no ha parecido
Tu ofensor, á lo que inliero
Debe de ser forastero.

CONDE.
Eso es lo que he presumido;

CONDE.
Eso es lo que he presumido;

CONDE.
Eso es lo que he presumido;

Y dejando á mi esperanza
Con irritada advertencia,
Y fiando á la prudencia
El riesgo de mi venganza,
Les quiero comunicar
A las luces de tu espejo,
Por mirarme en tu consejo
Un contento y un pesar.
Por restaurar mi opinion,
Ya sabes tú que sin mí
A un caballero le di
En la corte un bofetón.
Sabes que estará irritado,
Pues yo quien le ofendo soy,
Que por esta causa estoy
En Toledo retirado.

CASANDRA.
No me vuelvas á contar
Lo que sé, prosigue.

CONDE.
Digo,
Que me ha escrito un grande amigo
Que me ha venido á matar.
Y agora aplicar intento
Con afecto desigual
Al acibar deste mal
Lo dulce deste contento.
También me ha escrito una dama
A quien traté con rigor,
Que en el incendio de amor
Vuelve á habilitar su llama.
Y no admire inhumano
Violento el fuego en que arde,
Porque siempre olvida tarde
La que quiso bien temprano.
Que el que amor solía ser
A ser delirio se pása;
Que se ha mudado á otra casa,
Y, en fin, que la vaya á ver;
A dos cuidados me obligo,
Cuando uno y otro me llama:
Uno á buscar á mi dama,
Y otro á buscar mi enemigo;
Si á este se arroja mi amor,
Queda esotro afecto en calma,
Uno es incendio del alma,
Y otro incendio de rigor;
Si aquella ofensa he cumplido
Con satisfaccion bastante,
Aqui vengo á ser amante
Y allá no soy ofendido.
Pues en lo que honor recela,
¿Cuál me ordenas que prosiga?
¿Un rigor que no me obliga,
Ó un amor que me desvela?

CASANDRA.
Esto quisiera saber.

CONDE.
Di, que el consejo te pido.

CASANDRA.
Una dama te ha ofendido.

CONDE.
¿Qué importa siendo mujer?

CASANDRA.
Veme respondiendo, y di,
De tu pasión mal guiado,
¿Esta ofensa que has llamado
Es de honor?

CONDE.
Casandra, sí.

CASANDRA.
¿Y desbocado tu ardor
Quiere entrarse por tu labio
A renovar el agravio
De una mujer?

CONDE.
Tiene amor.

CASANDRA.
Y tanto, en fin, acreditadas
Esas pasiones ingratas,
Que la otra ofensa recatas
Y á estotra te precipitas?
Pues méenos puedes temer,
Aunque el consejo te asombre,
Todo el agravio de un hombre,
Que el duelo de una mujer;
Aunque antes fuese querida,
Si despues se ve ultrajada,
Es ira cuando olvidada,
¿Qué será cuando ofendida?
Y así por seguro digo,
Entre uno y otro temor,
Que solamente tu amor
Es tu mayor enemigo.
Y estará muy ciego ó necio
Si por lograr tu esperanza,
Teniendo la otra venganza
No temes este desprecio.

CONDE.
Ella me ha enviado á llamar,
Y esta noche la he de ver.

CASANDRA.
No la vuelvas á ofender
Si no la intentas premiar;
Teme esta nueva mudanza,
Como advertido y discreto,
¿No caben en un sugeto
El amor y la venganza?

CONDE.
Que me tiene amor advierto,
Y le he de corresponder.

CASANDRA.
El amor de la mujer
No se sabe cuando es cierto.
No has de llegar á obligarme,
Ni este incendio templaras.

CASANDRA.
¿No ves el riesgo en que estás?
Mira...

CONDE.
Yo sabré guardarme;
A otra casa se ha mudado,
Segun escribe, y conmigo
He de llevar un amigo.

CASANDRA.
En notable tema has dado;
Mas si no bastan aquí
Para mitigar tu ardor
Mis ruegos ni mi temor...

(Llamen recio.)
CONDE.
¿Llamaron, Casandra?

CASANDRA.
Sí.

CONDE.
Abre esa antesala, pues.

CASANDRA.
¡Notable susto he cobrado!

JACINTA.
Voy á ver quién ha llamado.

CONDE.
Acabad, mirad quién es;
Si es el que ofendí, pensad
Que he de esperarle constante.

Sale UN CRIADO.

CRIADO.
Señor, aquel estudiante
A quien diste libertad,
Y á quien con tanto cuidado
Para tomar recompensa
De tu duelo y de tu ofensa,

CONDE.
Señor, aquel estudiante
A quien diste libertad,
Y á quien con tanto cuidado
Para tomar recompensa
De tu duelo y de tu ofensa,

CONDE.
Señor, aquel estudiante
A quien diste libertad,
Y á quien con tanto cuidado
Para tomar recompensa
De tu duelo y de tu ofensa,

CONDE.
Señor, aquel estudiante
A quien diste libertad,
Y á quien con tanto cuidado
Para tomar recompensa
De tu duelo y de tu ofensa,

CONDE.
Señor, aquel estudiante
A quien diste libertad,
Y á quien con tanto cuidado
Para tomar recompensa
De tu duelo y de tu ofensa,

CONDE.
Señor, aquel estudiante
A quien diste libertad,
Y á quien con tanto cuidado
Para tomar recompensa
De tu duelo y de tu ofensa,

CONDE.
Señor, aquel estudiante
A quien diste libertad,
Y á quien con tanto cuidado
Para tomar recompensa
De tu duelo y de tu ofensa,

CONDE.
Señor, aquel estudiante
A quien diste libertad,
Y á quien con tanto cuidado
Para tomar recompensa
De tu duelo y de tu ofensa,

Por la ciudad has buscado,
Dice que te quiere hablar.

CONDE.
¿Cómo buscándole, di,
Me viene á buscar á mí?

CRIADO.
No lo sé.

CONDE.
Dejadle entrar.
(Baja el Criado trayendo el Estudiante.)

Por Dios, que no le he entendido;
Nuevo modo de templarme,
Ofensor viene á buscarme,
¿Que hiciera más ofendido?

CONDE.
Pero con mi bizarría
Que no corresponde digo;
Mas él llevará el castigo.

DON PEDRO.
Guarda Dios á vueseoría.

CONDE.
¿Cómo os habeis atrevido
A costa de vuestra muerte
A poneros desta suerte
Delante del ofendido?

DON PEDRO.
¿De mi valor obligado
No disteis palabra aquí
De recataros de mí?

DON PEDRO.
Es verdad que yo la he dado,
Y que la cumpliese es bien.

CONDE.
A nueva pasión me incito,
¿No sabéis que os solicito
Para mataros?

DON PEDRO.
También.

CONDE.
¿Luego vuestro error se ve
Viniedo á buscarme vos?

DON PEDRO.
Quedemos solos los dos,
Que luego os responderé.

CONDE.
Vete, hermana.

CASANDRA.
¿Quién pudiera
Templar tan grande cuidado!

DON PEDRO.
Echad fuera ese criado.

CONDE.
Tú también vete allá fuera.
Para este castigo es bien
Acordar esta dolencia;
¿Qué intentais?

DON PEDRO.
Si dais licencia
Cierra esta puerta también.

CONDE.
En fin ¿qué quereis de mí?

DON PEDRO.
Que leais este papel,
Pasad los ojos por él.

CONDE.
Dádmelo, pues.

DON PEDRO.
Veisle aquí.

CONDE. (Leyendo.)
« Pedro: Yo estoy sin honra; el ofen-

»sor es poderoso; yo estoy muy viejo;
»vos me dicen que sois valiente: estu-

»diad vuestra venganza.
»No os digo quien es la causa de mi

»deshonra hasta que me veais, ni fir-

»mo hasta que me vengueis, que no

»es razon que estén juntos el nombre
»del ofensor y del agraviado, ni es bien
»que se nombre vuestro padre quien
»no tiene honra que dejáros. Dios os
»guarde.»

DON PEDRO.
¿Entendisteis el papel?

CONDE.
Digo que ya le he entendido.

DON PEDRO.
Un padre tengo ofendido
Y mi agravio miro en él.

CONDE.
Pues por el papel pensad,
Que aunque vuestro agravio veis,
Hasta ahora no sabéis
Quién os ofendió.

DON PEDRO.
Es verdad.

CONDE.
Ni quién ha sido.

DON PEDRO.
Es así;

Esto es lo que lloraré.
Ni aun el mismo agravio sé.

CONDE.
¿Y quereis saberle?

DON PEDRO.
Sí;

Pues agora, ilustre Conde,
Que suspenso os califico,
Que generoso os venero,
Y valiente os determino,
Vengo á ampararme de vos;
Porque aunque sois mi enemigo,
Quien fue padrino á mi vida
Será de mi honor padrino;

Yo os di palabra, Señor,
De huir de vos; mas colijo
Que no es romperla buscaros
Por tercero de vos mismo.

Yo os tengo ofendido á vos,
Y ofendido un padre miro;
El que me ha agraviado ignoro,
La injuria no la he sabido,
Pues con lágrimas de honor
Que por el alma destilo,
Que estotras que al rostro salen
Es que han errado el camino,
O es también que el corazón,
Con apariencias de niño
Sino las vierte de pena
Las suele brotar de vicio;
Os pido que me solteis
La palabra, y también pido
Que corriais ese ardor,
En tanto que solicito
A mi agravio mi venganza,
A mi ofensor el cuchillo,
A mi pasión mi valor,
Mi templanza á mi delirio;
Seamos amigos en tanto
Que espada y pasión indigno
Para cobrar este honor
Que ya consulto perdido.
Tiempo hay para nuestro duelo,
Y antes está más activo
Para obrar con más violencia
Un rigor envejecido;
Si yo riñese con vos
Agraviado, y por arbitrio
De la fortuna os matase,
Quedaban á un tiempo mismo
Sin lustre vuestro valor,
Y vuestro honor destruido,
Y si vos me diérais muerte,
No quedabais tan bien visto;
Pues elegid generoso
Este consejo ó aviso,